



Ventana Teológica

9 EDICIÓN
AÑO 7

DICIEMBRE 2016



Seminario Bíblico de Colombia
Fundación Universitaria
1944

ISSN 2027 6958 (En línea)
Publicación Semestral



ISSN 2027 6958 (En línea)

Revista digital de la División de Investigación de la Fundación Universitaria
Seminario Bíblico de Colombia

Publicación Semestral
Año 7 Edición 9
Diciembre 2016

Milton Acosta, PhD.
Editor

Guillermo Mejía, Mg.
Editor Asistente

Comité Editorial

Elizabeth Sendek, Mg.
Rectora

Luis Eduardo Ramírez, Mg.
Decano Facultad de Teología

Flor Alba Acuña, Mg.
Coordinadora de la División de Investigación

Milton Acosta, PhD.
Profesor Titular

Ricardo Gómez, PhD.
Profesor Titular

Guillermo Mejía, Mg.
Profesor Titular

Diseño y Diagramación

Sneyder Rojas Díaz, Esp.

Los trabajos son de responsabilidad de cada autor.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta revista, por cualquier
medio, sin permiso expreso del comité editorial.

Se puede acceder a una versión en PDF en
www.unisbc.edu.co

Contenido

(Títulos con hipervínculo a los artículos)

Jugando a las escondidas

J. Daniel Salinas, PhD.

Pag. 5

Jonás 3: La respuesta adecuada de un victimario a la Palabra Dios

Sandro Gutiérrez, Mg.

Pag. 12

Reseña bibliográfica

Milton Acosta Benítez, PhD.

Pag. 19

Reseña bibliográfica

Jhohan Centeno, Mg.

Pag. 21

Editorial

Nos complace presentar en este nuevo número de Ventana Teológica los artículos “Jugando a las escondidas” del doctor Daniel Salinas, profesor visitante en la FUSBC, y “Jonás 3: La respuesta adecuada de un victimario a la Palabra de Dios” del magíster Sandro Gutiérrez, profesor de la FUSBC, así como las reseñas bibliográficas del doctor Milton Acosta sobre un Comentario del libro de Rut y del magíster Jhohan Centeno sobre un libro que describe la perspectiva luterana en algunas discusiones de larga data con el Calvinismo.

El artículo del doctor Salinas, al destacar la importancia de la proclamación visual del evangelio a partir de nuestras buenas obras, sondea cómo ha entendido y vivido la iglesia evangélica en América Latina el desafío de esa proclamación, y nos reta a romper el complejo del Arca de Noé y a redoblar esfuerzos a favor de una conciencia evangélica cada vez más pública. Por otro lado, el artículo del magíster Sandro Gutiérrez, a partir de su trabajo exegético de Jonás 3, ayuda a percatarnos de la respuesta adecuada de la victimaria Nínive a la Palabra de Dios, anunciada por el profeta que no logra asimilar que la misericordia de Dios es asequible aun para los victimarios más malvados. En su artículo, el profesor Gutiérrez enuncia la pertinencia paradigmática del arrepentimiento de Nínive para nuestra proclamación evangélica, en

el contexto colombiano de profusión de victimarios.

El lector de la reseña que hace el doctor Milton Acosta del comentario reciente de Daniel I. Block sobre el libro de Rut obtiene ideas precisas de sus aspectos introductorios que incluyen la ubicación en el Canon y la estructura literaria. El lector de esta reseña también recibe pistas sobre el propósito y el mensaje teológico de Rut. Por su parte, la reseña que hace el profesor Centeno introduce sumariamente discusiones viejas y vigentes entre el Luteranismo y el Calvinismo de temas centrales de la Reforma Protestante presentadas en el libro de Brian Thomas. El profesor Centeno destaca la importancia y relevancia para los cristianos protestantes en Colombia de entender la discusión y las perspectivas que plantea Thomas.

Los llamados pues a una conciencia evangélica cada vez más pública y a asimilar que la misericordia de Dios es asequible aun en el contexto colombiano de profusión de victimarios, así como la posibilidad de mejorar nuestra comprensión del libro de Rut y de las discusiones de temas centrales al interior de la Reforma Protestante, constituyen la oferta de lectura que presentamos en este número de Ventana Teológica como cosecha del esfuerzo académico de algunos de los profesores de la FUSBC.

Milton Acosta, PhD.
Editor

Guillermo Mejía Castillo, Mg.
Editor Asistente

Jugando a las escondidas

J. Daniel Salinas, PhD

El doctor Salinas nació en Bogotá, es ingeniero mecánico de la Universidad Nacional. Hizo su Maestría en Biblia y teología en el Wheaton College en Illinois, Estados Unidos y su doctorado en teología histórica en la Trinity International University. Es misionero de la United World Mission. Está casado con Gayna y tiene tres hijos.

Resumen

Los evangélicos hemos enfatizado la proclamación verbal y la proclamación escrita del evangelio, pero hemos descuidado la proclamación visual. El artículo ubica este tipo de proclamación como un elemento importante de nuestra comunicación del evangelio. También describe algunas referencias bíblicas al respecto y termina analizando la situación en las iglesias latinoamericanas.

Palabras clave: Comunicación no verbal o visual, proclamación visual, buenas obras.

Introducción

Si algo hemos aprendido del revolcón hermenéutico de las últimas décadas es que la comunicación humana es un fenómeno complejo, con muchos factores en juego. Para los creyentes que tenemos la responsabilidad de asegurarnos de que el mensaje del evangelio sea comunicado a todas las personas, la teoría y práctica de la comunicación debe ser tema obligatorio. Debemos conocer, entender y utilizar todas las formas de comunicación disponibles para asegurarnos de que nuestro mensaje llegue sin interrupciones ni malentendidos. Los expertos nos dicen que hay básicamente tres formas de comunicación: verbal, no-verbal y escrita. Evaluando los esfuerzos de expansión del evangelio a lo largo de la historia, podemos ver que se han enfatizado la proclamación verbal y la escrita, pero ¿qué ha pasado con la proclamación no-verbal, o visual? ¿Hay instrucciones específicas al respecto en la Biblia?

Algo de la Biblia

Dios es el ejemplo máximo de comunicador. Él habló (comunicación verbal), dejó su Palabra (comunicación escrita) y se revela tanto en la creación, y en Israel, como en la encarnación (comunicación visual). Todas esas formas usadas por Dios para revelarse a los seres humanos son necesarias para una transmisión completa del mensaje. Las tres formas de comunicación se complementan de manera que, para nosotros captar lo que Dios quiere decirnos, no podemos prescindir de ninguna de ellas. Como creyentes en el Dios de la Biblia, debemos seguir su ejemplo utilizando todas las formas y medios que tenemos a nuestro alcance para comunicar el mensaje del evangelio.

Israel, como el pueblo escogido de Dios, era un instrumento de revelación para el mundo. En su discurso en el Neguev, antes de que el pueblo entrara a la tierra de Canaán, Moisés explicó a los israelitas que

ellos, como pueblo, eran la manifestación visual del poder de Dios: "Miren, yo les he enseñado los preceptos y las normas que me ordenó el SEÑOR mi Dios, para que ustedes los pongan en práctica en la tierra de la que ahora van a tomar posesión. Obedézcanlos y póngalos en práctica; así demostrarán su sabiduría e inteligencia ante las naciones" (Dt 4:5-6).¹ La obediencia de los israelitas era una clara evidencia visual de su relación especial con el Señor. "El SEÑOR te establecerá como su pueblo santo, conforme a su juramento, si cumples sus mandamientos y andas en sus caminos. Todas las naciones de la tierra te respetarán al reconocerte como el pueblo del SEÑOR" (Dt 28:9-10). A través de Israel, de su obediencia a las leyes divinas, Dios mostró de forma visual lo que era ser un pueblo bajo la soberanía de ese Dios. Israel debía ser el modelo ante las naciones de un país sometido completamente a Dios y a sus mandamientos, sin la necesidad de decir nada; su vida nacional era suficiente.

En la época monárquica, los reyes entendieron esto. Por ejemplo, en su oración de consagración del recientemente terminado templo en Jerusalén, el rey Salomón expresó esta misión de Israel: "Que el SEÑOR nuestro Dios esté con nosotros, como estuvo con nuestros antepasados; que nunca nos deje ni nos abandone. Que incline nuestro corazón hacia él, para que sigamos todos sus caminos y cumplamos los mandamientos, decretos y leyes que les dio a nuestros antepasados. Y que de día y noche el SEÑOR tenga presente todo lo que le ha suplicado, para que defienda la causa de este siervo suyo y de su pueblo Israel, según la necesidad de cada día. Así, todos los pueblos de la tierra sabrán que el SEÑOR es Dios, y que no hay otro" (1R 8:57-60). Es clara aquí la relación entre la obediencia del pueblo a la ley de Dios y el reconocimiento de Dios por las otras naciones. Los demás pueblos deberían observar en Israel el carácter de Dios y reconocer a ese Dios como el único Dios. Precisamente una de las advertencias continuas de Dios a Israel era la de mantener su identidad de pueblo escogido y no ser igual a las otras naciones. La asimilación de

las costumbres y culturas extranjeras fue un fuerte elemento que llevó a Israel al exilio.

Este énfasis en la comunicación visual como elemento clave de la proclamación del evangelio se encuentra también en el Nuevo Testamento. Por ejemplo en la enseñanza de Jesús: "Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo" (Mt 5:14-16). Aquí Jesús especifica la naturaleza de esa proclamación visual: buenas obras. El mandato de Jesús es que debemos vivir de tal manera que los incrédulos que nos observan reconozcan a Dios. Nuestra vida debe ser la comunicación visual para que los de afuera lleguen a conocer a Dios y de forma específica, debemos mostrar a Dios por medio de 'buenas obras'. Jesús mismo vivió de esa manera. Cuando Pedro presentó el evangelio en la casa de Cornelio, describió a Jesús como alguien que "anduvo haciendo el bien y sanando a todos los que estaban oprimidos por el diablo" (Hch 10:38). De todos los aspectos que Pedro hubiera podido usar para describir a Jesús ante una audiencia pagana, él escogió el aspecto visual de la vida de Jesús: "Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén" (Hch 10: 39). A esto, Pedro añadió: "Lo mataron colgándolo de un madero". Surgen, entonces, algunas preguntas: ¿qué significaba 'hacer el bien'? ¿Por qué ese estilo de vida recibió la crucifixión? ¿Cuáles son esas 'buenas obras' que deben caracterizar a todos los creyentes latinoamericanos?

'Buenas obras' en la teología latinoamericana

Históricamente, en algunos sectores evangélicos se limitó el aspecto práctico y ético de la vida cristiana a una lista de negaciones: no fumar, no tomar bebidas alcohólicas, no ir a fiestas, y no cometer adulterio. Esto, junto con ir a la iglesia fielmente, dar el diezmo puntualmente y llevar la Biblia al culto, definieron la vida cotidiana de los convertidos. Así, las 'buenas obras' se entendieron como ciertos comportamientos individuales de índole separatista, que

¹ Las citas de la Biblia son de la Nueva Versión Internacional (NVI). N. de E.

mostraban una ruptura práctica con el estilo de vida generalizado en la sociedad. Como resultado, los creyentes vieron al “mundo” como una esfera de la cual huir para refugiarse en las congregaciones de “salvados”. La evangelización seguía el complejo del ‘Arca de Noé’ donde desde sus lugares seguros llamaban a que los otros vinieran para unirse al gueto. Así, desde el comienzo, la mayoría de iglesias evangélicas en América Latina se mantuvieron al margen de la vida política y social en sus países. Aparte de algunas pocas excepciones, la ética evangélica llevó a que la iglesia fuera irrelevante para la sociedad en general. ¿Serán estas las ‘buenas obras’ que Jesús nos ordenó mostrar?

En el otro extremo, a eso de la sexta década del siglo XX, otros definieron las ‘buenas obras’ como una participación activa de los creyentes en el proceso de revolución proletaria que según ellos se estaba viviendo en el continente. Era el tiempo propicio para que los creyentes salieran de sus cuatro paredes y se unieran a las masas de trabajadores que buscaban derrocar a las oligarquías poderosas. Según este grupo de evangélicos, si se perdía esa oportunidad histórica, la iglesia iba a desaparecer en el nuevo modelo político. La revolución armada se propuso como la agenda ‘cristiana’ en un contexto de extrema pobreza, explotación laboral, una desigualdad social abismal y continua represión estatal. ¿Tal vez estas sí son las ‘buenas obras’ que deben caracterizar a los creyentes?

Más recientemente las ‘buenas obras’ se han entendido como la capacidad del creyente para aportar monetariamente, o ‘sembrar’ con dinero. La ética cristiana se ha reducido a una transacción financiera donde la persona entrega dinero a cambio de favores físicos, sentimentales, económicos, espirituales y de otra índole. Al creyente que puede dar más dinero para su congregación se le ve como alguien con mayor espiritualidad que aquel

que no tiene la misma capacidad de realizar ‘buenas obras’. Los que están recibiendo beneficios tangibles son cristianos superiores a los que no logran superar su ‘atadura al demonio de la pobreza’. En este esquema las ‘buenas obras’ se miden por el tamaño de la cuenta bancaria y otras posesiones materiales. ¿Tendrán razón los que proponen esto?

El historiador ecuatoriano Washington Padilla habla de los primeros años de la obra evangélica en su país natal, y refiriéndose a los criterios para determinar quién se había ‘convertido’, menciona que en los informes misioneros aparecía constantemente el asunto de la modestia en el vestido “como una de las virtudes distintivas del verdadero cristiano”. Padilla comenta que en esos informes “nunca se menciona el criterio que tan claramente da Cristo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.² Padilla apuntaba a que se entendía la apariencia física del creyente como ‘buenas obras’ en lugar del testimonio público de una comunidad que practicaba el amor mutuo.

Algo similar pasó con el trabajo evangélico entre las poblaciones originarias en el Ecuador. Se incluía “como parte de la conversión al cristianismo la adopción del vestido occidental, el criar ganado y abandonar la vida independiente de los pueblos del Oriente para integrarse al mercado del trabajo de un sistema económico, político y social injusto”.³ Al final Padilla hace un llamado profético:

Ojalá llegue pronto el día en que las misiones cristianas, no solo del Ecuador sino del mundo entero, se den cuenta hasta qué punto son cómplices inconscientes de los adoradores del oro, cuando no disciernen nítidamente lo que es el evangelio de Jesucristo de lo que es ‘la cultura occidental y cristiana’ y su sistema económico, político y social tan profundamente anticristiano.⁴

² Washington Padilla, *La Iglesia y los dioses modernos: Historia del protestantismo en el Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional, 1989), 284.

³ Padilla, *La Iglesia y los dioses modernos*, 374.

⁴ Padilla, *La Iglesia y los dioses modernos*, 375.

Con estos ejemplos de Padilla queda claro que los criterios de conducta superficial y de comportamientos 'evangélicos' distan mucho de lo que Jesús llamó 'buenas obras'. No debemos quedarnos satisfechos con un cristianismo de formas, debemos ir más allá y mostrar como comunidad, visualmente, lo que significa ser el pueblo de Dios.

El profesor y teólogo salvadoreño Emilio Antonio Núñez, hablando del crecimiento de la iglesia, dice:

Es muy cierto que la iglesia crece cuando los convertidos llegan a ser miembros fieles y fructíferos. Pero en la situación actual de América Latina, ¿qué entendemos por 'miembros fieles y fructíferos'? ¿Evangélicos de tipo tradicional, formados según los ideales de la iglesia de clase media norteamericana? ¿O evangélicos que tienen consciencia de su realidad histórica, cultural y social, y que se preocupan también por la problemática económica y social de las mayorías, sin refugiarse en un evangelio individualista, dualista y excesivamente futurista? Tenemos que recuperar para nosotros mismos en las Escrituras el evangelio total, para todos los seres humanos y para todo el ser humano.⁵

El pueblo latinoamericano necesita escuchar el evangelio y verlo reflejado en la vida de los cristianos: "Nuestra respuesta teológica a la Palabra de Dios y a los problemas candentes de la sociedad latinoamericana debe ir respaldada por una praxis auténticamente cristiana". Luego, con voz de profeta, Núñez hace un llamado a los evangélicos:

En la América Latina hay iglesias que corren el peligro de volverse clasistas, indiferentes a las grandes mayorías que sufren los resultados más deplorables de nuestro subdesarrollo económico y social. Según parece, la clase media, que ha luchado para llegar a esa altura,

se consagra fácilmente a conservar sus logros, y aún a mejorarlos procurando subir un peldaño más en la escala social, dándole las espaldas a las clases menos privilegiadas. Las iglesias que surgen de esta movilidad social pueden fácilmente olvidarse de las demandas del discipulado cristiano y del ejemplo del Señor Jesús, quien tuvo compasión de las multitudes que andaban esparcidas y maltratadas como ovejas sin pastor.⁶

A los pastores y teólogos, Núñez los invitó a "sentarnos a escudriñar exegéticamente la Palabra de Dios, no solo para comprobar o defender nuestra teología, sino especialmente para descubrir lo que el texto bíblico tenga que decirnos en esta situación crítica en la cual nos ha tocado vivir". Y añadió,

Por otra parte es muy fácil huir de la problemática actual refugiándose en un meticuloso ejercicio exegético que no fructifica en una teología para el aquí y ahora de nuestro pueblo. Resulta bastante cómodo enfrascarnos en el estudio de las remotas culturas bíblicas mientras le damos las espaldas a la cruda realidad que nos rodea. Es también posible correr a refugiarnos en el futuro y llegar a ser prominentes escatólogos que dicen muy poco o nada sobre la realidad presente que acongoja al pueblo latinoamericano. Escapándonos al pasado y al futuro, trazamos un arco teológico por encima de los problemas angustiosos de la América Latina. Si hay referencia a estos problemas el toque es tangencial, no profundo.

Necesitamos, por lo tanto, que se multiplique el número de teólogos evangélicos latinoamericanos que estando rigurosamente entrenados en las ciencias bíblicas y teológicas puedan interpretar las señales de los tiempos a la luz de la revelación escrita, instruir adecuadamente a los futuros pastores y maestros del pueblo de Dios, y darle impulso al pensamiento evangélico latinoamericano.⁷

⁵ Emilio Antonio Núñez, *Teología de la Liberación* (Miami, FL: Caribe, 1989), 24.

⁶ Núñez, *Teología de la Liberación*, 266.

⁷ Núñez, *Teología de la Liberación*, 258.

Los latinoamericanos, para Núñez, necesitan encontrar en la Biblia las respuestas a sus preguntas. Por eso “no hay necesidad de tergiversar la Escritura para responder a los interrogantes de nuestros coterráneos”. Además,

Abunda la Biblia en enseñanzas sobre la dignidad del ser humano (incluyendo a ambos sexos); la libertad y la esclavitud; la justicia personal y social; la propiedad privada; la riqueza y la pobreza; las relaciones laborales; la paz y la guerra; los deberes y privilegios de la familia; el origen y naturaleza del Estado; las atribuciones y limitaciones del poder civil; los deberes cívicos del cristiano; la filantropía cristiana (las buenas obras como fruto de salvación); en fin, las relaciones humanas en la familia, en la comunidad de fe, en el orden civil, en la escena internacional.⁸

Para el teólogo metodista argentino José Míguez Bonino la conversión era, para muchos, una experiencia subversiva de libertad. Pero, “¿se originó la subversión evangélica en las demandas del Evangelio o fue una nota religiosa dominada por la ideología capitalista liberal que ha sometido a América Latina a una condición de dependencia, subdesarrollo y explotación bajo la que gime hoy?”.⁹ Además,

¿Podría decirse que la conversión trajo ‘liberación’ cuando apenas ha reemplazado una alienación por otra, proveyendo un refugio, una sociedad substitutiva (iglesia) y por lo tanto apartando a las personas del verdadero frente de batalla donde el destino de la sociedad se define? Finalmente, ¿fue realmente el Evangelio la fuente de nuestras polémicas contra el catolicismo romano, o fue la teología pietista, individualista y subjetiva que nos llevó al fariseísmo legalista por un lado y al conservadurismo burgués por otro lado?¹⁰

El análisis de Núñez y Míguez no ha perdido vigencia. Las iglesias están hoy llenas de personas, pero debemos preguntarnos si están llenas de verdaderos creyentes cuya luz brilla en la sociedad a través de las ‘buenas obras’. Como me decía un colega centroamericano:

Aunque nunca hemos tenido tantos evangélicos en mi país, nuestra influencia en la sociedad sigue siendo mínima. La corrupción política y social generalizada, la violencia callejera, el analfabetismo, la desnutrición infantil, para mencionar unos pocos de nuestros problemas, no se han reducido para nada. Parece que el crecimiento numérico no se ha traducido en vidas y en sociedad transformadas por el evangelio.

Respecto a esto, el teólogo indio Vishal Mangalwadi observa que cuando Pablo predicó la salvación por la muerte de Jesús en la cruz, su mensaje fue una amenaza al sistema religioso opresivo de los judíos, lo que le causó una persecución violenta. El mensaje de Pablo: gracia vs. ley y fe vs. obras, era un mensaje de “reforma social, de liberación de un yugo”. Por eso, Mangalwadi concluye que “los sistemas de opresión sobreviven propagando mentiras. La evangelización libera esparciendo la verdad, o sea, quitando los fundamentos intelectuales de un sistema de explotación y creando una estructura social alternativa que ayude a la gente a vivir la verdad”.¹¹

Eso fue precisamente lo que hizo Jesús, explica Mangalwadi,

Una mirada fresca a los evangelios convencerá al lector que Jesús levantó cuidadosamente un grupo numeroso de seguidores que no fue otra secta religiosa sino un centro alternativo de poder en Israel. Esto fue una amenaza para el status

⁸ Núñez, *Teología de la Liberación*, 262.

⁹ José Míguez Bonino, “Protestantism’s Contribution to Latin America”, en *Lutheran Quarterly*, 22.1(1970), 94.

¹⁰ Bonino, “Protestantism’s Contribution”, 94.

¹¹ Vishal Mangalwadi, *Truth and Transformation: A Manifesto for Ailing Nations* (Seattle, WA: YWAM Publishing, 2009), 164.

quo, no solo naturalmente, sino sobre todo intencionalmente, ya que era la antítesis total de todo lo que los poderosos representaban.¹²

Los seguidores de Jesús fueron una alternativa en varios frentes, explica Mangalwadi. Fueron una fuerza moral en medio de una sociedad corrompida moralmente; eran una fuerza social que cuidó de los marginados y rechazados por los líderes que protegían sus propios intereses; y fueron una fuerza alternativa de compasión haciéndose al lado de los más débiles en contraste con los líderes religiosos que favorecían a los poderosos. Él concluye diciendo que “Jesús y su nueva comunidad fueron natural e intencionalmente una amenaza al reino de las tinieblas”.¹³ Para nosotros hoy, este hermano de la India nos exhorta cuando dice que,

Nuestro servicio hoy no tiene poder porque, en algunos casos, está marcado por el amor propio. En otros casos está motivado por una compasión que no entiende las raíces sociales de la miseria humana y no las responde. Pero lo que pasa más a menudo es que es totalmente inconsciente al hecho de que los líderes religiosos, sociales y políticos de este mundo han sido y son capaces de oprimir, arrestar, e incluso crucificar siervos públicos inocentes, como lo hicieron con Cristo, porque el reino natural está mayormente controlado por el mal supernatural.¹⁴

Las palabras de Mangalwadi son un llamado de atención a la iglesia de hoy que se ha adaptado al medio y ha perdido relevancia. Como alguien protestó en una conferencia: “Eso de mezclar política y evangelio es herético. Hay que seguir el modelo de Jesús que se dedicó nada más a predicar”. Esta persona no conoce al Jesús verdadero que recibió del estado romano la pena de muerte por sedición y rebelión. Si queremos seguir el modelo de Jesús, él vino a servir no a ser servido, él vino a dar su vida por

muchos. Jesús permitió a los niños acercarse, él incluyó mujeres entre sus seguidores, él se apresuró para llegar a la puerta de una aldea, de donde una procesión fúnebre salía, para resucitar al hijo único de una viuda sin importarle la contaminación ceremonial por tocar un féretro. Él se detuvo en medio de una multitud para restaurar la dignidad de una mujer que le había tocado a escondidas. Él detuvo una reunión multitudinaria para atender a un paralítico que fue bajado por un hueco del techo de una casa. Él se enfrentó a los líderes religiosos de su tiempo, quienes le querían matar por sanar a los enfermos en el día de reposo. Él promovió la vida, la restauración de la vida y paradójicamente, a través de su muerte, venció la muerte para darnos vida eterna y vida abundante.

De la misma manera, nuestra evangelización debe seguir el modelo de Jesús promoviendo la vida. Debemos aprender a discernir, aprender y practicar la ética del reino de Dios. Nuestra práctica evangélica –nuestras buenas obras– debe ser compasiva, que alcance a los que más la necesitan. Debemos intencionalmente acercarnos compasivamente a los más pobres, a los más necesitados, a los inválidos y sus familias, los ancianos, los niños, las viudas, los que sufren. Debemos practicar una evangelización que promueva la paz y busque la justicia, y que siga el modelo de Jesús, fomentando el desarrollo de vidas cristianas verdaderas que promuevan el respeto por la dignidad humana ya que todos son portadores de la imagen de Dios; una evangelización que defienda los derechos de quienes no tienen quién los defienda, que hable por aquellos que no pueden o que no saben hacerlo. Tenemos que convertirnos en creyentes comprometidos que no se dejen seducir por la ambición de obtener grandes números con grandes capitales, sino que promuevan la vida aunque los resultados materiales sean invisibles. En definitiva, nuestra evangelización visual, nuestras buenas obras, deben basarse en una ética de

¹² Mangalwadi, *Truth and Transformation*, 84.

¹³ Mangalwadi, *Truth and Transformation*, 85.

¹⁴ Mangalwadi, *Truth and Transformation*, 94.

respeto a la vida humana, de rechazo a los sistemas de muerte, para que todos lleguen a glorificar a Dios.

Cuando estaba en la universidad, un compañero no cristiano me dijo: "Cuéntame, ¿qué aporte histórico ha recibido Colombia de ustedes los evangélicos? ¿Cuál ha sido la contribución de ustedes a los procesos sociales, económicos y políticos de nuestro país? Yo te digo que si hoy ustedes desaparecieran nadie los extrañaría porque no han hecho nada por Colombia". Desde entonces este desafío me ha hecho revisar mi compromiso cristiano con la sociedad. En ese entonces no podía articular una respuesta porque simplemente no había ejemplos de creyentes involucrados en la historia colombiana. Para usar las palabras de Jesús, los colombianos no veían las "buenas obras" de los evangélicos. ¿Será diferente la situación hoy? ¿Estamos siendo actores activos de transformación? ¿Tenemos hoy mejores testimonios de evangélicos mostrando claramente con sus vidas la grandeza de Dios? Sin dejar a un lado algunas excepciones valiosas, me parece que los creyentes seguimos "jugando a las

escondidas" en la sociedad. El desafío es a implementar una proclamación visual activa, comprometida con el reino de Dios, basada en una lectura contextual de la revelación escrita, y al lado de nuestro pueblo.

Conclusión

Parece que la mayoría de los evangélicos seguimos fallando en la proclamación visual del evangelio. Seguimos enfatizando aspectos éticos secundarios e irrelevantes mientras dejamos a un lado lo principal: que nuestras vidas reflejen el carácter de Dios para que los demás vean y glorifiquen a Dios. Las palabras de Jesús a los religiosos de su tiempo resuenan en nuestras conciencias: "¡Ay de ustedes, maestros de la ley y fariseos, hipócritas! Dan la décima parte de sus especias: la menta, el anís y el comino. Pero han descuidado los asuntos más importantes de la ley, tales como la justicia, la misericordia y la fidelidad. Debían haber practicado esto sin descuidar aquello. ¡Guías ciegos! Cuelan el mosquito pero se tragan el camello" (Mt 23:23-24).

Bibliografía

Mangalwadi, Vishal. *Truth and Transformation: A Manifesto for Ailing Nations*. Seattle, WA: YWAM Publishing, 2009.

Míguez Bonino, José. "Protestantism's Contribution to Latin America". En *Lutheran Quarterly*, 22.1(1970), 92-98.

Núñez, Emilio Antonio. *Teología de la Liberación*. Miami: Caribe, 1986.

Padilla, Washington. *La Iglesia y los Dioses Modernos: Historia del Protestantismo en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1989.

Jonás 3: La respuesta adecuada de un victimario a la Palabra Dios

Sandro Gutiérrez, Mg.

Sandro Gutiérrez es ingeniero civil de la UIS, teólogo de la FUSBC y magíster en teología de la UPB. Se desempeña como profesor en el área de Biblia y como coordinador de los programas virtuales de pregrado en teología y de la especialización en ética y pensamiento cristianos de la FUSBC.

Introducción

// Mucho cuidado con el pabellón de alta seguridad porque allí están los victimarios más malvados". Esas fueron las primeras palabras de un miembro de las autoridades carcelarias cuando llegamos junto con un grupo de jóvenes cristianos a un evento evangelístico en la correccional de jóvenes de Piedecuesta, Santander.¹ A pesar de estas palabras no muy alentadoras, la actividad se llevó a cabo según lo planeado, pasando primero por el pabellón de mínima seguridad donde se encontraban los jóvenes que habían cometido delitos menores. Posteriormente, pasamos al pabellón de mediana seguridad donde estaban los jóvenes con delitos intermedios. Finalmente, llegamos al pabellón de máxima seguridad, donde se encontraban siete jóvenes que habían cometido delitos mayores. Allí estaban los victimarios más "malvados" de toda la correccional.

Tengo que reconocer que entramos con algo de temor por el comentario hecho al inicio de la visita. En este pabellón tuvimos que hacer cambios, no pudieron entrar los menores de edad que iban con nosotros,

entonces pudimos hacer muy poco de la parte teatral que se había preparado. La mayor parte del tiempo se dedicó a compartir la Palabra de Dios. La cuestión es que, contra todos los pronósticos, estos siete jóvenes fueron los que mejor respondieron a la Palabra de Dios. De esa actividad, lo que viene a mi memoria es ver a esos siete jóvenes, "los victimarios más malvados", reconociendo con lágrimas en sus ojos, no solo sus pecados sino la necesidad que tenían de Dios en su vida. Los que mejor respondieron al mensaje fueron estos siete peligrosos victimarios.

El actual panorama de nuestra nación, de acuerdos con las FARC e inicio de diálogos con el ELN y la realidad de otros grupos violentos y armados tanto en el sector rural como en los centros urbanos, enfrenta a la iglesia a la responsabilidad que tiene en la restauración de víctimas del conflicto y violencia en Colombia. Pero a la vez es necesario reconocer que también hay un trabajo por hacer en cuanto a la restauración del victimario. En dichos procesos, el papel de la Palabra de Dios es fundamental en la transformación que se espera de estas personas. Con base en lo anterior, el presente escrito hace una reflexión basada en Jonás 3, donde se narra la respuesta adecuada a

¹Visita de un grupo de jóvenes cristianos a la Correccional de jóvenes de Piedecuesta en agosto de 2001.

la Palabra de Dios de uno de los victimarios más malvados mencionados en la Escritura: "Nínive". A lo largo de este artículo se desarrollan tres de los aspectos que muestran la adecuada reacción de Nínive: la prontitud de la respuesta a la Palabra de Dios, la humildad y el arrepentimiento ante dicha Palabra, y el conocimiento de Dios reflejado en sus acciones.

El libro de Jonás

El libro de Jonás está organizado en cuatro actos (uno por capítulo) que muestran diferentes facetas de Jonás frente a la comisión que Dios le dio.² El tercer acto, a su vez, está organizado en tres escenas. El primer acto se desarrolla en Jonás 1:1-16 donde se narra el proceso de huida de Jonás de la presencia de Dios como reacción a la instrucción dada por el Señor de proclamar su Palabra en Nínive. El segundo, en Jonás 1:17-2:10, gira en torno a una oración de acción de gracias y de reconocimiento expresada por Jonás como resultado de la salvación que Dios obró en él por medio del gran pez. El tercero, en Jonás 3:1-10, enfatiza la respuesta a la Palabra expresada en arrepentimiento por parte de los ninivitas que genera la detención del juicio por parte de Dios y la no destrucción de Nínive. El acto final, descrito en Jonás 4:1-11, narra el enojo de Jonás por el perdón hacia Nínive y el diálogo de Dios con el profeta que se muestra renuente a aceptar el actuar soberano y misericordioso de Dios a favor de Nínive.

Se aclara que identificar esta estructura en cuatro actos, como se ha hecho, no asume que el libro de Jonás no registre una historia real, como algunos sí han asumido, identificando a Jonás como una alegoría o una parábola.³ La presentación en cuatro escenas se refiere solo a la estructura literaria de la narración.

El libro de Jonás desde un principio deja

clara la gran maldad del victimario, "Nínive"; a tal punto que Dios encomienda a Jonás que declare palabra de juicio contra sus habitantes. Los capítulos 1 y 2 narran todo el proceso de huida de Jonás ante la comisión de Dios. El decreto del rey también describe a Nínive como una ciudad muy violenta (Jon 3:8). Los habitantes de Nínive eran conocidos por la forma tan malvada como sometían a los otros pueblos. Respecto a Nínive, Schokel y Sicre afirman: "Nínive, capital del imperio asirio a partir de Senaquerib, había quedado en la conciencia de Israel como símbolo del imperialismo, de la más cruel agresividad contra el pueblo de Dios (Is 10:5-15; Sof 2:13-15)".⁴

Además, Vincent Mora afirma de Nínive:

¿Qué representa Nínive a los ojos de Jonás? ... La historia, la arqueología, los anales asirios y la Biblia nos dicen lo que fueron Nínive y sus reyes. El Museo Británico de Londres está lleno de estelas y de bajorrelieves que inmortalizan a los reyes asirios: grandes cazadores, guerreros intrépidos, constructores de palacios y de imperios. A través de esos monumentos de piedra, como a través de los textos asirios y bíblicos, adivinamos la implacable crueldad de esos tiranos: guerras de conquista, despojos, deportaciones, trabajos forzados, imposición de tributos exorbitantes, saqueos innumerables, tierras calcinadas.⁵

En este sentido, Milton Acosta sostiene:

Los asirios son poderosos, crueles y arrogantes. Sometieron un pueblo tras otro hasta convertirse en el imperio que dominó el Medio Oriente por varios siglos. Los grandes museos del mundo están llenos de textos, monumentos, relieves y artefactos donde Asiria despliega el trato a sus enemigos: cortan manos, pies, cabezas y los exhiben como trofeos para que todos sus enemigos vean y teman; con este

² Esta estructura en cuatro escenas coincide con la que desarrollan autores como David Burt, *Jonás, Comentario Antiguo Testamento Andamio* (Barcelona: Publicaciones Andamio, 2011), 21.

³ Ver, por ejemplo en Luis Alonso Schokel y José L. Sicre, *Profetas II* (Madrid: Cristiandad, 1980), 1007.

⁴ Schokel y Sicre, *Profetas II*, 1008.

⁵ Vincent Mora, *Jonás* (Estella, España: Verbo Divino, 1995), 21.

terrorismo psicológico comunican que las amenazas del imperio no son retórica vacía; hay que someterse.⁶

La anterior evidencia bíblica y secundaria deja en claro la violencia y maldad que representaban tanto los habitantes como los reyes ninivitas. Pasajes bíblicos como 2 Reyes 19:21-28, 36; Isaías 37:22-29 y el libro de Nahúm permiten concluir que Israel también había sido víctima de la maldad de ese pueblo. Esa fue, sin duda alguna, la razón principal para que Jonás decidiera emprender su huida de la presencia de Dios rumbo a Tarsis, en el momento en que recibió su comisión de parte del Señor de ir a Nínive. Para Jonás era inaceptable que el Señor lo enviara a proclamar la Palabra de Dios a un pueblo que le había hecho daño a Israel, el pueblo de Dios.

Una pronta respuesta

Jonás 3 narra la respuesta de la victimaria Nínive al mensaje de juicio de parte de Dios. Jonás 3:5-9 describe la rapidez con la que el pueblo y el rey responden a la palabra de Dios proclamada por Jonás (Jon 3:4). Contra todos los pronósticos, los habitantes de Nínive –ciudad, símbolo de crueldad y opresión– creen en Dios al aceptar su palabra, proclaman ayuno y se visten de cilicio.

La pronta reacción a la palabra de Dios se evidencia en que el profeta solo proclamó durante un día, cuando se necesitaban tres días para recorrer la ciudad y el plazo dado por la palabra de juicio era de cuarenta días. Aquí se da un contraste entre la expresión “camino de tres días” (traducción del autor⁷), relacionada con la grandeza de la ciudad, y la expresión “camino de un día” (traducción del autor) que tiene que ver con el tiempo que duró la predicación de Jonás. El profeta

sólo tuvo que predicar un día para que Nínive reaccionara. Al respecto, Moberly señala:

¿Por qué debería un período de tiempo tan largo ser especificado? En efecto, ¿por qué debería Jonás especificar un período de tiempo, cuando es la práctica usual en los profetas hebreos definir los oráculos de juicio sin ninguna especificación explícita de tiempo? Se concluye que este período de tiempo se da por gracia, esperando una reacción de Nínive.⁸

Esta pronta respuesta también se ve reflejada en la actitud del rey. Jonás 3:6 afirma: “se levantó de su trono, se despojó de su manto, se cubrió de silicio, y se sentó sobre cenizas”. La estructura sintáctica del versículo muestra un procedimiento literario que expresa la rapidez con la que actuó el rey, ya que la acumulación de verbos en seguidilla generalmente indica movimiento rápido o acción.

Esta pronta reacción del pueblo y del rey contrasta con la respuesta de Jonás a la palabra de Dios, según Jon 1:1, que desencadena todo un proceso de huida descrito en los capítulos 1 y 2 del libro. El texto menciona que la Palabra del Señor llegó a Jonás por segunda vez, no solamente porque ya había venido, según Jon 1:1-2, y a la que el profeta se había mostrado renuente, sino para contrastar la reacción a la Palabra de Dios por parte del profeta de Dios con la reacción de los ninivitas.

Una respuesta con humildad y arrepentimiento

Jonás 3 no solo evidencia la prontitud con la que el pueblo y el rey responden a la palabra de Dios sino también la humildad y el arrepentimiento con que lo hacen. El versículo 5 registra que la ciudad que iba a ser arrasada

⁶ Milton Acosta, “Jonás la Serie-Temporada 2010—No sonreiré para esta foto; primer episodio: Huir, Dormir, Callar”; *Pido la palabra* (blog), último acceso 1 de octubre de 2016, <http://pidolapalabra1.blogspot.com.co/2010/10/jonas-la-serie-temporada-2010-no.html>.

⁷ Cuando no se especifique como traducción del autor, las citas bíblicas serán de la versión La Biblia de las Américas.

⁸ Walter Moberly, “Preaching for a Response? Jonah’s Message to the Ninivites Reconsidered”, en *Vetus Testament*, vol LIII, no. 2 (2003): 161.

(3:4) y cuya maldad había subido hasta Dios (1:1), ahora cree la Palabra de Dios en forma inmediata. Cabe destacar que el verbo que se traduce como arrasada (*nehpaket*), refiriéndose a Nínive, significa más bien “trastornado, cambiado de arriba abajo”.⁹ Este verbo es usado cuando se habla de la destrucción de Sodoma y Gomorra (Gn 19:21; Dt 29:22). Al parecer, el uso del verbo es intencional para sugerir que lo que Jonás espera ante la palabra de juicio es que ocurra con Nínive exactamente lo mismo que ocurrió con Sodoma y Gomorra. Esto hace más relevante la reacción de fe de los ninivitas, pues su respuesta a la Palabra evita que ocurra lo que anhelaba Jonás.

El texto afirma que todos los ninivitas ayunaron y se vistieron de cilicio. Dichos actos expresan de forma externa la humildad y duelo con la que el pueblo responde a la Palabra de Dios. El vestirse de cilicio era una manifestación externa de luto.¹⁰ En cuanto a esto, González dice: “Aunque es imposible describirla en detalle, se trata de una vestimenta sin adornos e incómoda, que se usaba como señal de duelo y de arrepentimiento”.¹¹ Esto permite concluir que los ninivitas creyeron que merecían el castigo, pero que era posible evitarlo, y para esto era el plazo dado. Ellos no organizan una evacuación en masa, ni acuden a sus ídolos.¹² Esto evidencia que asumen su responsabilidad.

El rey muestra una actitud similar ante la Palabra de Dios. El texto registra que “se levantó de su trono, se despojó de su manto, se cubrió de cilicio, y se sentó sobre cenizas” (Jon 3:6). El hecho que el rey se levante de

su trono contrasta con que al final se sienta sobre cenizas. Tener un trono significaba una categoría política, de la cual el rey no sólo se despoja sino que se sienta sobre ceniza. Derramar ceniza sobre la cabeza era una señal de luto, de tristeza o de arrepentimiento. Este rey reconoce que no hay estatus diferente ante esta Palabra. Él se presenta como uno más y se humilla a tal punto que termina sentado en el piso, no en su trono. “Cilicio y ceniza fueron las indicaciones de arrepentimiento y humildad”.¹³ Estamos pues ante un rey que se levanta de su trono para arrepentirse y humillarse. Luego de levantarse de su trono, el rey se despoja de su manto. Dicha vestidura lo distinguía como rey, y en lugar de esto se viste con cilicio como señal de duelo y arrepentimiento. En este sentido, Joyce Baldwin afirma que lejos de considerarse en una categoría aparte, el rey da ejemplo a su pueblo, reconociendo su propia necesidad de arrepentimiento.¹⁴

El texto describe a un rey que se humilla, quitándose aquellas cosas que le otorgan estatus y dando muestras de arrepentimiento. Este rey no sólo proclama un decreto para que hombres y animales ayunen y se vistan de cilicio, sino que entiende que es necesario que los ninivitas se vuelvan de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.¹⁵ La reacción a la Palabra de Dios por parte del pueblo ninivita se expresó en una adecuada comprensión del arrepentimiento, que implica volverse del mal camino y de aquello que estaba ocasionando la palabra de juicio sobre ellos: su maldad expresada en la violencia que había en sus manos.

Este genuino arrepentimiento de Nínive

⁹ Francis Brown, *The Brown-Driver-Briggs; Hebrew and English Lexicon* (Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2005), 246.

¹⁰ Luis Alonso Schokel, *Diccionario bíblico hebreo-español* (Valladolid: Trotta, 1999), 737.

¹¹ Justo González, *Jonás; Introducción y comentario* (Buenos Aires: Kairos, 2000), 85.

¹² Schokel, *Diccionario*, 1027.

¹³ Laird Harris, Archer Gleason & Waltke Bruce, *Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago: Moody Publishers, 1980), 66.

¹⁴ Joyce Baldwin, *The Minor Prophets: An Exegetical and Expository Commentary*, vol. II (Grand Rapids: BakerBooks, 2004), 579.

¹⁵ Según González, *Jonás*, 104, el ayuno y la vestimenta de cilicio de los animales surge de una creencia de que aún ellos podían ofender a los dioses.

es ratificado en 3:10, al mostrar que Dios detiene el juicio contra ellos al ver “que se habían apartado de su mal camino”. La siguiente estructura quiástica, propuesta por Dorsey, muestra que el hecho de que Dios haya decidido no destruir a Nínive se debe a que ellos se volvieron de su mal camino.¹⁶

- A y vio Dios
- B sus obras
- C que se volvieron de su mal camino
- C´ y se arrepintió Dios del mal
- B que dijo que haría en su contra
- A´ y no lo hizo

La anterior estructura tiene como centro (C y C´) el arrepentimiento de Nínive y el arrepentimiento de Dios. Aquí el arrepentimiento de Dios se entiende en el sentido del cambio de parecer de Dios respecto a Nínive que lo lleva a decidir detener su juicio en contra de este pueblo. Se podría inferir que lo primero necesariamente llevó a lo segundo, es decir, que el genuino arrepentimiento de Nínive “obligaba” a Dios a arrepentirse y no destruirla. Pero esto colocaría en entre dicho la soberanía de Dios quien podía detener su juicio contra Nínive o ejecutarlo a pesar de su genuino arrepentimiento. Lo que el texto muestra aquí es que con base en el arrepentimiento de los ninivitas Dios decide soberanamente detener el juicio y no destruirlos. Es claro, entonces, que Dios está dispuesto a cambiar su perspectiva del hombre si él cambia. La misma misericordia que estaba disponible para el pueblo de Israel en caso de que ellos se arrepintieran también está disponible para los paganos así fuera la cruel Nínive.¹⁷ Entonces cabe preguntarse, si Dios perdonó a Nínive basado en su arrepentimiento, entonces ¿quién queda exento de este perdón?

Ahora, si lo expuesto por el texto no es suficiente para ratificar el genuino arrepentimiento de Nínive, el Nuevo Testamento provee otro argumento a su favor. En Mateo 12:41 esta narración del

arrepentimiento de Nínive es referenciada por Jesús en una confrontación con los escribas y fariseos. Mateo 12:41 dice: “Los hombres de Nínive se levantarán con esta generación en el juicio y la condenarán, porque ellos se arrepintieron con la predicación de Jonás; y mirad, algo más grande que Jonás está aquí”. Este texto confronta a escribas y fariseos, quienes por su autosuficiencia al cumplimiento de la ley pensaban que no necesitaban arrepentirse y en lugar de hacerlo pedían una señal de Jesús, cuando sus sanidades, milagros, etc., evidenciaban que él es el Mesías. Jesús usa el arrepentimiento de Nínive en las palabras de juicio contra escribas y fariseos debido a lo grande de su incredulidad, puesto que los hechos y palabras de Jesús evidenciaban que es el Mesías y aun así no creyeron; en contraste con Nínive que respondió con arrepentimiento al oír la predicación de un profeta renuente como Jonás.

Jonás 3 registra que Nínive se arrepiente y hasta Dios mismo se arrepiente, pero todo el contenido del libro muestra que el único que no quiere hacerlo es Jonás. Es un profeta que no da evidencias de arrepentimiento genuino. Cabe destacar que el arrepentimiento de Dios no tiene que ver con que él haya pecado, sino que tiene que ver con que él cambió de parecer, lo cual lo llevó a un cambio en su proceder. El Señor pasa de tener ira hacia Nínive, a tener misericordia a causa de su genuino arrepentimiento y entonces detuvo su destrucción.

Un conocimiento de Dios expresado en sus acciones.

El pueblo y el rey ninivitas expresan su conocimiento de Dios con su pronta respuesta a la palabra de Dios, pues entienden que a pesar de ser una palabra de juicio, la mejor forma de reaccionar frente a ella, y la que Dios espera, es apartándose del mal. Esta afirmación surge del texto que no registra en ningún momento que la palabra proclamada por Jonás haya sido de un llamado al arrepentimiento, por el

¹⁶ David Dorsey, *The Literary Structure of the Old Testament* (Grand Rapids: BakerBooks, 1999), 294.

¹⁷ Véase Génesis 6:5,6; Éxodo 32:14; Jeremías 17:7s; 26:13; y 36:3.

contrario, es una palabra de juicio: “cuarenta días y Nínive será arrasada” (traducción del autor). En este sentido, Burt afirma que “él comprende que en vano el hombre clama si no tiene la sincera intención y deseo de convertirse. Sin un auténtico arrepentimiento su clamor no sería más que palabras”.¹⁸ Además de un conocimiento de Dios expresado en un genuino arrepentimiento, también se evidencia la aceptación por parte del rey de la soberanía de Dios, pues él reconoce según Jonás 3:9 que a pesar de su arrepentimiento, le corresponde a Dios en su soberanía otorgar el perdón a Nínive: “¡Quién sabe! Quizá Dios se vuelva, se arrepienta y aparte el ardor de su ira, y no perezamos”.

Esto contrasta con Jonás que tiene una teología impecable pero esto no se refleja en sus acciones. En Jonás 1:9, él expresa que Dios es el creador del mar y la tierra; según 2:9, Jonás reconoce que la salvación es del Señor. En 4:2, él sabe que Dios es clemente y piadoso, tardo en enojarse, de grande misericordia y que se arrepiente del mal. Pero todo esto contrasta con su reacción en el capítulo 1 a la palabra de Dios y que, según el capítulo 4, el profeta se enoja y cuestiona a Dios porque le molesta el hecho que haya perdonado a Nínive. Jonás no quiere aceptar la soberanía de Dios; tiene conocimiento de Dios pero no lo refleja en sus acciones. Él ha tenido una obediencia aparente según el capítulo 3, pues el siguiente capítulo muestra su profundo enojo con Dios por el perdón otorgado a Nínive.

Conclusión

Jonás 3 registra la historia de la salvación de un pueblo malvado como el de Nínive.

Este texto inicia con la intervención de Dios por medio de su Palabra y cierra con Dios arrepintiéndose, es decir, cambiando de parecer y no destruyendo a Nínive. Al fin y al cabo, la salvación del hombre empieza por Dios y termina por Dios. Él es el protagonista de la misma. Este texto deja claro que la transformación de una persona, así sea un habitante del común o el mismo rey de la malvada Nínive, el peor de los victimarios, se da por la intervención del Señor. En este texto la protagonista de la transformación de Nínive es la Palabra del Señor. Ahora, respecto al arrepentimiento, Perry afirma que el libro de Jonás, además de ser el libro del arrepentimiento por excelencia, es recitado por los judíos en Yom Kippur recordándoles que “si Dios puede perdonar gente tan mala como los ninivitas, cuanto más perdonará al ciudadano promedio”.¹⁹

Por consiguiente, la pronta respuesta de Nínive expresada en su conocimiento de Dios y en acciones de humildad y arrepentimiento nos debe animar como iglesia a llevar el mensaje de la Palabra a todas las personas. Esto incluye a los victimarios involucrados en el conflicto armado y en todas las expresiones de violencia que ha sufrido nuestro país por tantos años. Es claro que la palabra de Dios es aquella que puede obrar en su vida la restauración y arrepentimiento, que puede obrar en ellos una verdadera transformación. Ellos también puedan experimentar la salvación de Dios que Nínive experimentó y que hemos vivido cada uno de nosotros quienes hemos sido impactados por el poder transformador de la Palabra de Dios. Que el Señor nos ayude a cumplir tan importante labor.

¹⁸ David Burt, Jonás, *Comentario Antiguo Testamento Andamio* (Barcelona: Publicaciones Andamio, 2011), 127.

¹⁹ T. Anthony Perry, *The Honeymoon is Over; Jonah's Argument with God* (Peabody: Hendrickson, 2016), 120, citado por: Milton Acosta, *El humor en el Antiguo Testamento* (Lima: Ediciones Puma, 2009), 194.

Bibliografía

- Acosta, Milton. "Jonás la Serie—Temporada 2010—"No sonreiré para esta foto" Primer Episodio: "Huir, Dormir, Callar", *Pido la palabra* (blog), 1 de octubre de 2016, <http://pidolapalabra1.blogspot.com.co/2010/10/jonas-la-serie-temporada-2010-no.html>.
- _____. *El humor en el Antiguo Testamento*. Lima: Ediciones Puma, 2009.
- Baldwin, Joyce. *The Minor Prophets. An Exegetical and Expository Commentary*. Vol II. Grand Rapids, MI: BakerBooks, 2004.
- Brown Francis. *The Brown-Driver-Briggs Hebrew and English Lexicon*. Peabody, MA: Hendrickson Publishers, 2005.
- Burt, David. *Jonás. Comentario Antiguo Testamento Andamio*. Barcelona: Publicaciones Andamio, 2011.
- Dorsey, David. *The literary Structure of the Old Testament*. Grand Rapids, MI: BakerBooks, 1999.
- Gonzalez, Justo. *Jonás: Introducción y comentario*. Buenos Aires: Kairos, 2000.
- Harris, Laird; Gleason, Archer & Waltke, Bruce. *Theological Wordbook of the Old Testament*. Chicago: Moody Publishers, 1980.
- Moberly, Walter "Preaching for a Response? Jonah's Message to the Ninevites Reconsidered". *Vetus Testament*, vol. LIII, n.º 2, 2003.
- Mora, Vincent. *Jonás*. Estella, España: Verbo Divino, 1995.
- Schokel, Luis Alonso. *Diccionario bíblico hebreo-español*. Valladolid: Trotta, 1999.
- Schokel, Luis Alonso y Sicre, José. *Profetas II*. Madrid: Cristiandad, 1980.

Reseña bibliográfica

Milton Acosta Benítez, PhD

Profesor de hebreo y exégesis del Antiguo Testamento en la FUSBC, autor del libro *El humor en el Antiguo Testamento* y editor de *Antiguo Testamento para el Comentario Bíblico Contemporáneo*.

El doctor Milton Acosta reseña el comentario de Daniel I. Block sobre el libro veterotestamentario de Rut. El lector obtiene unas ideas precisas sobre aspectos introductorios del libro de Rut, incluyendo su ubicación en el Canon y su estructura literaria. El lector de esta reseña también recibe pistas sobre el propósito y el mensaje teológico de Rut.

Block, Daniel I. Ruth. Zondervan Exegetical Commentary on the Old Testament. Grand Rapids: Zondervan, 2015.

Por tratarse de un comentario para profesores y predicadores, el profesor Block trata en la introducción los temas acostumbrados de los comentarios bíblicos tales como autor, fecha de composición, asuntos literarios, propósito del libro, lugar en el canon y mensaje. La brevedad de la introducción quizá refleja el giro que han dado los estudios bíblicos en las últimas décadas, mostrando más interés en la forma final del texto y su mensaje que en la historia de la formación del texto y la historia de las opiniones académicas sobre el tema. Después de presentar distintas perspectivas para cada asunto introductorio, el profesor Block concluye, provisionalmente, que Rut probablemente se compuso antes del siglo sexto a.C. y que el autor, a quien Block llama narrador, es desconocido.

Sobre la posición de Rut en el canon, Block comenta la relación con Proverbios 31 en el texto hebreo en términos de la mujer virtuosa (Rut 3:11) y también la relación con Jueces en otras versiones antiguas. Sobre esto último sostiene que se podría argumentar que el libro de Rut es una respuesta a la necesidad del rey, que el libro de Jueces pareciera

reclamar reiteradamente en sus últimos capítulos. Block conecta el libro de Rut con la profecía de Miqueas 5:1-4 referida al Mesías que viene de Belén Efrata, escenario principal del libro de Rut y tierra de David.

Como el comentario utiliza la metodología conocida como análisis de discurso, Block observa y analiza en detalle las cualidades literarias y retóricas del texto y estructura su comentario en cuatro actos, los cuales siguen el orden de los cuatro capítulos del libro, excepto 1:1-5 que es tomado como la introducción a la obra. Cada acto se compone de dos a tres escenas. A esta metodología interpretativa le interesa tanto el contenido como la forma del texto, es decir, lo que dice y cómo lo dice, porque asume que no es posible comprender el mensaje de un texto sin tener en cuenta su género, procedimientos literarios y demás asuntos estilísticos.

El título que el profesor Block le ha puesto a su comentario de Rut es "El rey ya viene", idea que se deriva principalmente de la conexión entre el final del libro de Jueces y de la genealogía que aparece al final de Rut, la cual termina con David, última palabra del

libro. Sin opacar el tema de la solidaridad o misericordia (חסד / hesed), no es coincidencia que el libro inicie con hambre y muerte, cuando gobernaban los jueces, y termine con un nacimiento y una celebración de la vida, dando así inicio a la genealogía de David, el rey que viene. El hecho de que una moabita como Rut ocupe un papel tan importante en el libro, que hasta lleva su nombre, sugiere el valor historiográfico de este corto relato. Block concluye que el inicio y el final del libro de Rut indican su propósito: “explicar los orígenes de la línea real de David y de Israel” (p. 38, 250-261).

El libro está dedicado “a todos los que, como Booz en la historia y en nuestro tiempo, aceptan su papel como ‘las alas de Dios’ y ofrecen refugio a los pobres y a los marginados (Rut 2:12)”. A este asunto el comentario hace mucho honor, sin dejar que sea opacado por el tema de la monarquía.

Como muchos otros autores lo han reconocido, Block sostiene que Rut es una hermosa obra literaria, de una gran capacidad comunicativa y con un mensaje para todos los tiempos. La trama del libro está planteada como escenas gobernadas por el formato problema-solución-complicación-solución y así hasta el final.

La sección sobre el mensaje teológico del libro en la introducción (pp. 48-57) y en la exposición de las secciones del texto presentan reflexiones valiosas sobre el nombre de Dios, la Torah, el Mesías, la ética bíblica, la providencia divina, el amor, la fe y otros. Sobre este último, Block aclara que si bien Booz es un hombre ejemplar, en ninguna parte de las Escrituras se le asocia o se le presenta como tipo del Mesías. De

todos modos, la familia completa aparece en Mateo 5:1 como parte de la genealogía de Jesús.

La exégesis del texto hebreo en este comentario es cuidadosa, presta atención a los detalles lingüísticos y retóricos de la lengua hebrea, al igual que a los asuntos históricos y culturales, con el fin de mostrar de qué manera lo hubiera escuchado y entendido el público original. Hecha esta tarea, el autor se encuentra en condiciones de pasar a una exposición amplia y detallada del mensaje del texto, la teología y su relevancia para el mundo contemporáneo.

En este comentario se observa una tendencia –que viene desde hace ya algunas décadas en algunas series de comentarios– que incluye al final de la exégesis, análisis literario y comentario de un trozo de texto, una sección con reflexiones bíblico-teológicas y algunas implicaciones para la situación contemporánea. De todos modos, el comentario contiene generosas notas al pie de la página que aclaran los asuntos históricos y lingüísticos de carácter más especializado. Este tipo de comentarios se ubica, entonces, en un punto intermedio entre los comentarios técnicos y los populares.

Una novedad de este libro, en cuanto a comentarios se refiere, es la lectura dramatizada que ofrece al final, para la cual se necesitan tres narradores y tres actores. Esto es posible porque en el libro de Rut las palabras y acciones de los personajes hacen parte del mensaje. El comentario además contiene gráficos y diagramas en los que el autor presenta estructuras literarias a partir del texto hebreo de Rut, conceptos teológicos y relaciones intertextuales.

Reseña bibliográfica

Jhohan Centeno, Mg.

Jhohan Centeno es teólogo de la FUSBC (2007) y magíster en e-learning de la UNAB (2011). Ha sido Ministro Autorizado de la Iglesia Cristiana Cuadrangular. Se ha desempeñado en la administración de educación teológica desde 2007 y actualmente es profesor y jefe de Educación Virtual en la FUSBC.

El profesor Jhohan Centeno introduce sumariamente el libro en el que Brian Thomas explica la posición luterana, contrastándola con la posición calvinista, en temas centrales de La Reforma Protestante como la expiación, la predestinación, la palabra sacramental, el bautismo, la cena del Señor y la perseverancia en la fe. El profesor Centeno destaca la importancia y relevancia para los cristianos protestantes en Colombia entender la discusión y las perspectivas que plantea Thomas, a fin de repensar nuestras propias comprensiones, reconociendo la profundidad y complejidad de estos temas.

Thomas, Brian. Wittenberg vs Geneva: A Biblical Bout in Seven Rounds on the Doctrine that Divide. Irvine, CA: New Reformation Publications, 2015.

En un país como Colombia, en la que la mayoría de cristianos protestantes son de corte evangélico o pentecostal y no de corte reformado, es válido preguntarse ¿Por qué leer un libro sobre las diferencias doctrinales entre luteranos y calvinistas? La respuesta sencilla a esta pregunta es: por el gran aporte que la comprensión de esta discusión hace a nuestra fe en temas cruciales como salvación, bautismo o santa cena. En el presente libro, el pastor luterano Brian Thomas presenta, en un formato ameno, completo y fácil de entender, las discusiones más espinosas que han acompañado los últimos cinco siglos a la teología reformada. Haciendo un acercamiento doctrinal entre las tradiciones luterana y calvinista y los puntos donde su comprensión de la fe se divide, el pastor Thomas parte, en cada capítulo, de dos principios básicos para la comprensión y el diálogo entre las posiciones que presentará en el libro. El primer principio es el que dice que el texto bíblico debe leerse, hasta donde sea posible, en su sentido natural (literal); el

segundo, es el que afirma que la Escritura interpreta a la Escritura, como una base fundamental para la interpretación bíblica. Estos dos principios serán primordiales, en el diálogo que propone el autor, aún por encima de cualquier tradición evangélica. La discusión se centrará en la comprensión de la expiación, la predestinación, la palabra sacramental, el bautismo, la cena del Señor y la perseverancia en la fe. En cada uno de estos capítulos el autor presentará las dos posiciones y los pasajes bíblicos que las sustentan enfatizando aciertos o dudas en las mismas.

Expiación

¿Por quién murió Cristo? Esa es la pregunta inicial para entender el tema de la expiación. La respuesta calvinista es que Cristo solo murió por los elegidos, mientras que el luteranismo ve el sacrificio de Cristo hecho por todo el mundo. El autor cita algunos pasajes como Juan 1:29; 3:16-17; 6:37-39; 17:9; 1 Timoteo

2:3-4; Tito 2:11; 2 Pedro 2:1; 3:9 y 1 Juan 2:2 para mostrar, desde su perspectiva, por qué los calvinistas se equivocan frente a este punto interpretativo. Por el contrario, para la defensa de la posición luterana, presenta una distinción entre la justificación objetiva y la justificación subjetiva, mencionando que Jesús muere por los pecados de todo el mundo (justificación objetiva) pero que es en la relación individual con él que su gracia se hace efectiva (justificación subjetiva).

Predestinación

Frente a este tema, el autor presenta primero la postura luterana en torno a la predestinación llamada positiva o para salvación. Las razones principales que arguye esta posición incluyen: Dios no es el autor del mal o el pecado, la elección eterna de Dios no es solo previo conocimiento sino manifestación de la gracia en Cristo, la predestinación solo puede generar descanso al cristiano cuando es vista a lo largo de la Escritura y la comprensión de los propósitos de Dios y su consejo en Romanos 8:28-30. En ese sentido, para la posición luterana la elección de Dios es la forma en la que se entiende la "predestinación simple" en la que debemos recordar que la elección para salvación es el centro del evangelio, es decir, es el evangelio puro. La posición calvinista parte del doble decreto; es decir, como una inferencia lógica, se entiende que si existe un grupo de personas que está destinado por Dios para salvación, entonces, lógicamente, los que no están en ese grupo están predestinados por Dios para condenación. Siguiendo la confesión de Westminster, Thomas menciona que este acercamiento implica que Dios ha elegido a unos para condenación. El autor presenta entonces a la luz de las confesiones de Fe los aciertos y desaciertos de ambas posiciones, pero hace énfasis en los puntos ciegos de la postura calvinista.

La palabra sacramental¹

Antes de transitar por la diferencia en la comprensión de los sacramentos (bautismo y Santa Cena) que hay entre luteranos y calvinistas, el autor nos presenta la forma en que se administra el sacramento (poniendo especial atención a la posición luterana). Inicialmente, él encuentra un punto en común del cual partir y hace la salvedad de que los reformadores, siguiendo el pensamiento de Agustín, concuerdan en que el sacramento es una señal física de una realidad espiritual, la cual resulta mucho más profunda que el solo acto. Entonces, se hace necesaria para la comprensión posterior de la discusión de los sacramentos mostrar cómo, mientras para el calvinismo la predicación de la Palabra es prioritaria dentro de la iglesia aun frente a los sacramentos, el luteranismo considera en igualdad de prioridad a los sacramentos y la predicación, dado que sin comprensión del sacramento la predicación degenera sólo en información, y sin predicación el sacramento termina siendo sólo magia.² Más adelante, en medio de la discusión, el autor ampliará la idea de por qué mientras para la posición calvinista el sacramento es sólo un símbolo o señal, para el luteranismo el sacramento es símbolo y significado en sí, por lo que cada palabra en su aplicación es vital.

El Bautismo

La comprensión del bautismo requiere una breve mirada al uso del agua en la Escritura, especialmente en Ezequiel 36:24-27. Después de una revisión de la comprensión de este pasaje, el autor muestra la similitud de ambas posiciones frente al bautismo, en el sentido de su aplicación. En ambas tradiciones las personas de cualquier edad pueden ser bautizadas, incluso los infantes; en ambas se ve como parte de la comprensión salvífica y como signo de pertenecer a la comunidad. La pregunta del capítulo no tiene que ver

¹ Dentro del luteranismo, el sacramento tiene importancia tanto en el símbolo como en el significado del mismo; por esta razón, no solo resulta importante el símbolo en sí sino las palabras (la oralidad) que se utilizan para la administración del símbolo.

² Thomas, *Wittenberg Vs. Geneve*, 56.

entonces con el cómo (forma) sino con qué hace el bautismo (efecto). A través de diversos pasajes en el Nuevo Testamento, se muestra cómo el bautismo cumple diversas funciones, entre estas: hace discípulos (Mt 28:18-20); salva (Mr 16:15-16; 1P 3:21); perdona pecados (Hch 2:37-39; 22:16); nos une con Cristo (Ro 6:3-5; Gá 3:26-28); regenera (Jn 3:5; Ti 3:4-6); y santifica (Ef 5:25-27). La diferencia más grande que el autor presenta entre las dos posiciones, como respuesta a la pregunta de “¿qué hace el bautismo?”, es que mientras para la comprensión luterana el bautismo es señal y símbolo de cada cosa mencionada en los textos citados, para los calvinistas, siguiendo a Sproul, el bautismo es solo una señal, así como el sello del rey representaba la autoridad del rey pero no era el rey en sí, el bautismo lleva a la salvación pero no es salvación en sí. El autor resaltará que para la perspectiva luterana el bautismo no es sólo señal de salvación sino salvación en sí.

La Cena del Señor

El tema de la cena del Señor requiere dos capítulos para su tratamiento en el desarrollo del libro; el primero se enfoca en la forma como se ve a Cristo en la cena (en cuanto a la unión de sus dos naturalezas), mientras que el segundo lo hace en la forma en que tenemos perdón y la presencia de Cristo en la cena. Si bien en las dos posiciones se explica que la presencia de Cristo es real en la cena, el punto en discusión es el cómo está él presente en ella. En esencia, el calvinismo lucha con la idea de la presencia local de Cristo quien, a la luz de la Escritura, se encuentra a la diestra del Padre. Frente a este punto, la posición luterana considera que los múltiples pasajes que representan esta posición están mostrando una metáfora antropomórfica, dado que la Biblia también nos dice que Dios es espíritu. En este caso, el luteranismo apela a tres formas diferentes en las que la presencia de Cristo se manifiesta en la Escritura y cómo, aunque la presencia de Cristo no se circunscribe a la cena del Señor, él sí está presente en esta. El debate

prosigue al mostrar cómo la comprensión de la iglesia de la era patristica en la historia de las dos naturalezas de Cristo –tal y como está consignada en el credo niceno–, ilustra la forma en la que los luteranos entienden la cena, al igual que los pasajes en los que Cristo camina sobre el agua (Mt 14:25-26) o ingresa al aposento cerrado donde están reunidos los discípulos (Jn 20:19). Para el luteranismo, negar la presencia real de Cristo en la cena es no comprender la persona de Cristo.

La segunda parte de la discusión sobre la cena está más relacionada con la forma en la que se cumple con el sacramento: quiénes pueden participar del mismo, cómo lo instituyó el Señor y qué implica para la vida del creyente, resaltando aquí nuevamente que la posición calvinista enfatiza el modo espiritual del sacramento mientras que el luteranismo apela a la consubstanciación en la cena.³ Es llamativo que algo que debiese llamarnos a la unidad al rogar “Señor Jesús ven pronto”, se haya convertido en un elemento de tanta confusión y discusión.

Permanecer en la fe verdadera

En este último capítulo, el autor presenta la discusión en torno a la perseverancia de los santos, el último de los cinco puntos con los que usualmente se entiende al calvinismo y en el que su mayor discusión se da con la posición arminiana, más que con la doctrina luterana. La posición reformada establece que una persona que ha sido regenerada por la obra del Señor no podrá caer de la gracia, lo que comúnmente se expresa como “una vez salvo, siempre salvo”. El luteranismo resalta que esta doctrina no tiene sustento bíblico y en este capítulo, siguiendo diversos puntos en común y pasajes bíblicos, muestra el por qué de esta afirmación, indicando que en la Escritura, si bien se habla de la preservación de aquellos que han sido elegidos, a la vez se nos advierte sobre no abandonar la fe. Para el autor, el peligro de la apostasía (desarrollado en Hebreos 6) es real para la vida del creyente que, si bien está regenerado, se enfrenta

³ Entendida la consubstanciación en términos de que en la cena, la presencia de Cristo es tan real como el vino y el pan sin levadura.

al pecado. Además, dentro de la posición luterana se contempla la posibilidad de que la gracia pueda ser resistida, elemento que no es posible para la posición calvinista. En todo caso, aún frente a las dudas que pueden llegar a “paralizar” nuestra fe, la Escritura invita al creyente a confiar, lo que sería el equivalente de la posición calvinista, es decir, una invitación a perseverar.

Conclusión

El pastor Thomas invita en su libro a conocer los puntos doctrinales en los que difieren ambas corrientes teológicas. Como

evangélico pentecostal, creo que es de mucho valor para la iglesia contemporánea entender la discusión y las perspectivas mencionadas, no porque el análisis sea neutral o totalmente objetivo, sino porque nos lleva a repensar la posición propia frente a asuntos doctrinales difíciles a los que, como iglesia, comúnmente respondemos desde un solo lado de la fe, sin considerar la profundidad o complejidad de los mismos. Para el lector, tanto reformado como no reformado, esta será una buena oportunidad para comprender los temas en discusión, tanto desde su perspectiva, como de la opuesta.

